

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.



PARTE EXTRANJERA.

Hace dos días que el telégrafo guarda el más profundo silencio acerca de la cuestión pendiente entre Francia y Prusia, si se exceptúa un telegrama que *La Epoca* publica como de su servicio particular, en el cual se comunica que Benedetti, representante del Gobierno de París en Prusia, regresa a Berlín con instrucciones importantes. Las noticias anteriores son nada menos que del día 13, y su contenido es conocido ya de nuestros lectores.

¿A qué atribuir la prudente conducta del telégrafo? Sin duda alguna que si el Gobierno francés hubiera obtenido un resultado satisfactorio, ó al menos hubiera adelantado siquiera un paso en las negociaciones entabladas para el engrandecimiento de sus fronteras, hubiera faltado tiempo para hacerlo saber á todas las naciones de Europa, y los alambres eléctricos nos hubieran transmitido ya alguna de esas notas interesantes que el *Moniteur* reserva para las ocasiones solemnes; por consiguiente, cuando nada se dice, lo menos que debemos suponer, es que Francia continúa jugando en pérdida en el asunto de las compensaciones.

Pero si carecemos de noticias telegráficas, aunque con el atraso que es de suponer, no dejan de llegarnos algunas interesantes por el correo. De ellas se desprende que Prusia se mantiene firme en una negativa más ó menos explícita y decididamente apoyada en esta cuestión por la opinión unánime de toda Alemania. Lo que no se sabe á punto fijo, es qué porción de territorio quiere anexionarse Francia, pero todas las noticias convienen en que una parte de él, sino todo, pertenece á Prusia. Según un párrafo de una carta de Turin que ayer insertamos, el Gabinete de las Tullerías se ha dirigido al de Bélgica preguntándole si podría contar con cincuenta mil soldados belgas en caso de una guerra con Prusia, lo cual á ser cierto, supone que Francia no piensa en pedir desmembración alguna de los Estados de Leopoldo II.

Seguramente el Gobierno de Bruselas no podrá menos de contestar afirmativamente á semejante proposición del de París, siquiera por agradecimiento á que nos trate de quitarle lo que posee, y para asegurar para en adelante su integridad, y desde luego lo haría con mucho gusto, si á más de estas ventajas se presentase á su vista la posibilidad de un engrandecimiento territorial como el que supone la reconstitución del reino de Westfalia, que según la carta de Turin, le cedería el Gobierno francés.

Los diarios belgas, á los que no ha llegado sin duda la noticia que da el corresponsal turinés, se abstienen todo lo posible de hablar de la cuestión de las compensaciones, en cuanto pueda alcanzar al territorio de su nación, y cuando se hacen cargo de los rumores que anuncian algún peligro para la integridad de Bélgica, rechazan con energía tales suposiciones, invocando el principio de las nacionalidades, de que se ha hecho gran campeón el Gobierno de París. La verdad es que en los tiempos que corremos, y según las aplicaciones que se han hecho del derecho nuevo en pocos años, los Estados débiles no pueden tener gran confianza.

Con mucho gusto nuestro pudimos publicar ayer dos artículos de *L'Osservatore Romano*, á que se refería un telegrama de Marsella, llamando á uno de ellos *Comunicado ministerial importante*. Verdaderamente el artículo es interesante; pero hay que distinguir entre esto y lo que dice el telégrafo. En primer lugar, no hay nada que autorice á llamar *Comunicado ministerial* á lo que es sencillamente un artículo de redacción; tan de redacción como el otro que llama así el telégrafo. Y en segundo lugar, hay que averiguar qué quiere decir en el caso presente el adjetivo *importante*. Días atrás se ha repetido con insistencia que se había aconsejado al Gobierno de Roma, como medio de alejar toda eventualidad desfavorable, que procurase entrar en acuerdo con el reino italiano, y al mismo tiempo se decía también que el Gobierno de Florencia estaba dispuesto á entrar en negociaciones con el mismo fin.

Como nunca falta quien cándidamente ó sabiendo lo que se hace cree ó aparenta creer en la posibilidad de un arreglo entre Roma y Florencia, sin que el gobierno que reside en esta capital cambie de política; y como hay quien no reconoce la norma de la conducta del gobierno pontificio, y la compara por el contrario con la de otros gobiernos, sin mas móvil que la voluntad de los hombres; de ahí que se suponga también que nadie puede hablar con firmeza de lo que piensa Roma en ciertas cuestiones, y que por consiguiente se atribuya á inspiraciones de elevadas esferas, lo que lisa y llanamente puede asestar cualquiera persona de mediano tino y recta intención.

El artículo que el telégrafo ha llamado comunicado ministerial importantísimo, es en verdad interesante como lo son todos los del apreciable diario *L'Osservatore Romano*, cuya profunda adhesión á Su Santidad es harto notoria; pero no hay que suponer que encierra ninguna noticia nueva. Roma piensa hoy lo mismo que el primer día en el punto á que se refiere, y defiende con igual tesón los derechos de la Santa Sede. El artículo de *L'Osservatore Romano* es un nuevo mentis para los inventores de falsas noticias, con las que se proponen demostrar andando el tiempo la supuesta terquedad del Romano Pontífice.

La redacción del proyecto de mensaje de la Cámara prusiana al Rey, parece que encuentra ciertas dificultades respecto á uno de los puntos más importantes, cual es del conflicto constitucional. El centro de la izquierda de la Cámara quiere hacer oír que el conflicto provenía de una interpretación tenida de la Constitución por el ministerio, y se satisface con que el Rey haya reconocido el derecho de los representantes á votar los presupuestos; más el partido progresista, perdonando, digámoslo así lo pasado, insiste en que ya que no sea posible por ahora reducir el ejército, se le dé nueva organización para aligerar la grave carga que pesa sobre el país, y que era antes objeto de la disidencia entre el Gobierno y la Cámara. Nos parece que volveremos á tener en lucha al conde de Bismark con la Cámara.

Los periódicos extranjeros se ocupan bastante en las cuestiones de política interior prusiana, queriendo descubrir en todo las intenciones del Gobierno y de las Cámaras. Un párrafo del proyecto de mensaje de la Cámara de los señores, es singularmente objeto de toda clase de comentarios; tal es el que dice que «Europa comprenderá que Prusia sin el auxilio de aliados poderosos puede aceptar confiadamente cualquier lucha á que se la provoque con injustas pretensiones.»

A la verdad, este párrafo es muy oportuno cuando hay pendiente una cuestión entre Prusia y Francia por exigencias de esta.

Dícese que la Emperatriz Carlota de Méjico solicitaba del Gobierno francés cuadros de oficiales para el ejército de su Imperio, y auxilios pecuniarios, y que de las dos pretensiones solo ha logrado que se acceda á la segunda.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 17.—Una leve indisposición del Emperador y las conferencias sobre Méjico han aplazado hasta mañana su marcha á Châlons. La Emperatriz, antes de ir á Biarritz irá á Bagneres de Luchon. Benedetti regresa con instrucciones importantes á Berlín.

Londres, 17.—El correo de América trae importantes noticias. En Nueva-Orleans se ha descubierto un complot negro, encontrándose armas y municiones. Los partidos se acusan mutuamente de esta intentona. Se han hecho prisiones y declarado el estado de sitio.

En Méjico hubo el 27 de Julio una tentativa de conspiración. Los conspiradores fueron presos y desterrados. En el Yucatan se nota bastante agitación.

Tranquilidad completa en las Antillas españolas.

El Gobierno de Chile ha hecho entender á las Cámaras, para lograr nuevos empréstitos, que España prepara nuevos golpes en el Pacífico.

París, 17.—El príncipe Napoleón ha llegado á esta corte de regreso de su viaje á Suiza.

Berlín, 17.—M. Benedetti, embajador de Francia, ha vuelto aquí.

En la Cámara de los diputados se ha presentado un proyecto de ley, incorporando á Prusia el reino de Hannover, los Ducados de Nassau y de la Hesse Electoral, y la Ciudad de Francfort.

París, 17.—En la Bolsa de hoy se ha cotizado la diferencia española á 51.

Los fondos franceses se sostienen en alza.

El 3 por 100 ha cerrado á 63.75 y el 4 y 1/2 á 93.

Londres, 17.—Los consolidados ingleses han quedado hoy de 88 3/4 á 1/2.

Por falta de espacio no pudimos ayer insertar las siguientes líneas de una correspondencia de Turin:

«En cuanto á la felicidad que Italia ha obtenido en sus anexiones, es de varias clases.

Una deuda espantosa que no podrá sobrellevar por espacio de dos años. El déficit del año 1866 asciende por sí solo á mas de mil millones de francos.

El curso forzoso del papel mantiene, hasta aun en las mas bajas clases, el encono y la efervescencia, curso forzoso que ya no podrá quitarse, pues se emiten grandes cantidades de papel que será imposible retirar. No son bastante los dos mil millones de francos en empréstitos, la desamortización de los bienes del clero, la supresión de las comunidades religiosas, la venta de los bienes nacionales y de los caminos de hierro del Estado. Tenemos ahora un empréstito nacional de trescientos

cincuenta millones de francos en efectivo, es decir, en realidad de cuatrocientos millones de francos. Es un paso mas hacia la bancarota.

La creación del reino de Italia será, sin duda, uno de los mas grandes desaciertos de la política moderna.

El Obispo de Ascoli y Cerignola, monseñor Leonardo Godisco Grande, ha sido preso hace ya veinte días, y trasladado á Trani, donde espera en la cárcel que se decida de su suerte. Este respetable Prelado tiene 80 años.

En la ciudad de Terancio hay ciento setenta presos, la mayor parte eclesiásticos seculares y regulares.

Háblase tambien de Canónigos, Párrocos, catequistas de seminario, predicadores y otras personas presas.

Ayer, dice el *Movimento*, han llegado á Génova por el camino de hierro diez y seis eclesiásticos deportados á dicha provincia; han atravesado por la ciudad, los unos en carruaje descubierto, y los otros encerrados en una especie de omnibus con barras de hierro, á modo de una jaula ambulante.

A consecuencia de la cesión del Véneto, el conde de Chambord pone en venta los tres palacios que posee en Venecia, el suyo, el de la duquesa de Berry, su madre, y el de su hermana la duquesa de Parma.

Merece ser conocido de nuestros lectores un nuevo artículo que el *Times* dedica á las pretensiones del Gobierno francés en Alemania. Dice así el periódico inglés:

«Las guerras alemanas tienen siempre una grande y lamentable peculiaridad, y es que se estraviaban del objeto por el cual comenzaron, y envuelven otras guerras que toman un nuevo punto de partida, precisamente cuando el antiguo motivo de contienda parece estar arreglado ó agotado. La vasta extensión del país, sus innumerables subdivisiones, la extraña variedad de razas y lenguas anexionadas á él, y su situación geográfica, lindante con todos los principales Estados de Europa, pueden explicar hasta cierto punto este extraño y siniestro destino.

Así es que ahora, cuando parecía que la suerte de las armas había decidido, y las negociaciones ratificado la decisión de las causas existentes de contienda, la Alemania está amenazada de un nuevo peligro, y descendiendo á la arena un nuevo campeón para pedir concesiones en el momento mismo de la victoria y para mortificar el orgullo de un pueblo valiente y susceptible, cuando precisamente parecía estar tocando el logro de su ardiente deseo de unidad.

Cualquiera que sea la parte que el Emperador de los franceses haya tenido en promover ó en tratar de evitar la guerra, á nadie se le puede ocultar que su resultado ha sido imprevisto, y que particularmente ha sido desgraciado para él. El Emperador esperaba desempeñar el papel de glorioso mediador entre dos grandes monarquías, fatigadas con una igual y prolongada lucha, y se encuentra, en vez de esto, lindante con un Estado engreído con la conquista, y que sale de la guerra mucho mas fuerte de lo que entró en ella. El desgraciado resultado de una política exterior, que buscaba el engrandecimiento de la Francia en las discordias de sus vecinos, y trataba, según la máxima de Mr. Thiers, de conservar los debilitados á fin de que fuese aquella fuerte, ha conducido á erigir en las fronteras de la Francia dos grandes Estados, al Este y al Sud-Este, formado cada uno de la agregación de Estados más pequeños y animados de no muy benévolos sentimientos hacia un vecino poderoso.

Nadie podrá extrañar que el Emperador mire este estado de cosas con mucho desagrado y procure salir de una posición que, aunque no realmente enemiga de sus intereses, es mortificante para su orgullo.

Nadie, pues, se ha sorprendido al saber que el Emperador de los franceses, después de los grandes sucesos que han ocurrido en Alemania, ha acudido á Prusia, como en otro tiempo acudió á Italia, pidiendo una rectificación de sus fronteras territoriales para compensar á la Francia del súbito aumento de poder de su oriental vecino; y nadie se sorprenderá tampoco de saber que la proposición ha sido rechazada con la intimación de que Prusia no puede ceder territorio alguno germanico á la Francia. Si el Emperador Napoleón ha querido provocar la guerra, la medida cumple bien á ese propósito; si ha querido alcanzar su objeto por amistosas concesiones, la oportunidad ha sido mal elegida. Pedir tributos á un conquistador engreído con una victoria de una celeridad sin ejemplo y tan completa, apenas sería mas presuntuoso que pedir una cesión de territorio. El derecho público de Europa jamás ha sancionado el principio que el Emperador invocó en el caso de Niza y de Saboya, de que siempre que cualquier vecino de la Francia gana en extensión de poder, obtiene Francia el derecho de indemnizarse á costa del Estado favorecido. Semejante doctrina tiende á hacer de cada cambio en los asuntos interiores de una nación un pretexto para otro nuevo cambio, y establece en domésticas revoluciones títulos casi seguros para producir guerras exteriores.

La idea tantas veces proclamada por Mr. Thiers desde la tribuna y desgraciadamente adoptada por el Emperador, de que la seguridad de la Francia estriba en la debilidad y desunión de sus vecinos, en vez de descansar en su moderación y justicia y en la convicción de su fuerza, es tal que ninguna

nación del continente pretende aplicarla á sí propia, y que apenas encubre el deseo de extensión territorial bajo el pretexto de una cuidadosa solicitud por una seguridad que no está realmente amenazada.

Si se aspira á la guerra, jamás se ha elegido peor ocasión. La Francia desea la paz, una libertad moderada, y sobre todo, buena Hacienda y equitativo reparto de los impuestos, y la paz se vería comprometida con objetos tan groseros que serian caramente comprados con las pérdidas que el sólo temor de la guerra produciría. Respecto de la Prusia, la demanda de las fronteras de 1814 es á la vez poco generosa y nada cuerda. Si la Prusia deseara en otra ocasión acceder á los deseos de la Francia, tal concesión seria en la presente muy difícil. Ella debe su magnífico éxito principalmente al hecho de ser, no sólo la personificación de la fuerza, sino tambien la de un principio.

Este principio es la unidad de la raza alemana bajo una organización política, la amalgama de los pequeños Estados en que está dividida la Alemania, y hacer de todo esto una sola tierra y un sólo pueblo. ¿Cómo puede esperarse que un ministro consagrado á esta sola idea pueda en el momento mismo de su realización, en presencia de toda la Alemania y de toda Europa, ceder á una Potencia extranjera una parte de territorio alemán? Semejante acto vendría á deshacer casi lo hecho, y convencería á la nación alemana de que sus destinos estaban en indignas manos.

No es imposible ciertamente que la proposición del Emperador de los franceses para apropiarse una parte del territorio alemán se halle tan lejos de ser aceptable por un hombre del carácter del conde de Bismark, que fortalezca aun más su posición. Fuera del grande Estado que se estaba formando, hay muchos Estados, Baden, Baviera, Wurtemberg, cuyas poblaciones, cualesquiera que sean los sentimientos de los que las rigen, simpatizarán cordialmente con Prusia, si esta se viese envuelta en una guerra no buscada por el objeto de conservar la unidad y la integridad del territorio alemán.

Más aun, dudamos que los ocho millones de alemanes comprendidos en el heterogéneo Imperio austriaco, no se hallasen arrastrados por una irresistible simpatía hacia sus recientes conquistadores, y si lo es posible al Emperador de Austria inclinarse su poder del lado de la Francia. Semejante guerra seria la mejor justificación de todo lo que ha hecho la Prusia. Francia nada tiene que temer de ningún enemigo extranjero, y semejante guerra seria mirada como un pretexto para la agresión. Hasta Rusia, que mira con tanto desagrado el engrandecimiento de su hasta aquí humilde y obsequioso vecino, con dificultad sacaría la espada para robustecer á la Francia á espensas de la Alemania é irritar á una poderosa nación en sus fronteras, á fin de complacer á un antiguo adversario, entre el cual y ella una Alemania unida es el más seguro baluarte.

El Emperador de los franceses se ha visto chasqueado por sucesos que nadie preveía. Esta es la suerte del hombre, de la que ni aun su misma sagacidad le exime. Pero convertiría un pequeño descalabro en una gran calamidad si tratase de curar un mal con otro, y sumir á la Francia en todas las miserias de la guerra, á fin de convenir al mundo de que él no se había engañado. En política como en negocios, es á veces bueno conocer cuándo se ha de perder, y una contrariedad sufrida con paciencia, es origen á veces de una oportunidad más favorable.

Una correspondencia de Berlín, inserta en la prensa inglesa, da una noticia que seria de suma gravedad. Preparándose la Prusia á una lucha más ó menos tarde con la Francia, ha querido tener de su parte á la Rusia, temiendo una alianza entre París y Viena. Para esto, y sabiendo los lazos de parentesco que unen al Emperador Alejandro con las familias reinantes en Wurtemberg y en Hesse-Darmstadt, ha hecho decir en San Petersburgo que respetará la integridad de estos Estados sólo por consideración al Czar, y á pesar de haber sido los más ardientes aliados del Austria. Ha insinuado además la posibilidad de conseguir del Príncipe Carlos de Hohenzollern, Soberano hoy de la Moldavia y la Valaquia, que cambie el vasallaje que hoy mantienen los Principados del Danubio hacia la Puerta otomana en un protectorado de la Rusia, lo cual daría á esta la influencia á que aspira en aquellas regiones de Oriente.

Como Prusia no tiene intereses territoriales ni comerciales en el Danubio, no le importa que la iglesia griega adquiera gran preponderancia en Oriente: estas ofertas son naturales y pueden tentar mucho la ambición moscovita. Sabido es que el motivo de romperse la antigua alianza ruso-austriaca, fué principalmente la diversidad de intereses entre Viena y San Petersburgo, respecto de la cuestión oriental.

Tenemos noticias de Lisboa del 14 de Agosto. Lo único que nos dicen los periódicos de Portugal, es que el conde de Labradia piensa dejar en breve la embajada que durante tantos años ha desempeñado en Inglaterra, para ocupar definitivamente su puesto de presidente de la Cámara de los Pares.

Le reemplazaría el duque de Saldanha, que hace mucho tiempo aspira á esta posición, y el ministerio actual conseguiría así con la marcha á Londres y á Madrid del mariscal Saldanha y del conde de Avila, el alejamiento de los dos únicos perso-

najes políticos de importancia que podrían reemplazarle. Es posible que á la entrada del invierno el duque de Loulé ocupase el puesto del Sr. Aguiar, que por su avanzada edad no puede prestar gran atención á los negocios del Estado.

El *Diario de los Debates* publica un artículo sobre la cuestión de fronteras. Recuerda que en los Congresos de Viena, la Prusia, no contenta con las provincias del Rhin, quiso arrebatar á la Francia la Alsacia, la Lorena, el Franco Condado y hasta una parte de la Champagne. Convenidas por ella la Inglaterra y el Austria, el Emperador Alejandro de Rusia fué quien impidió esta grande humillación. Consiguió, no obstante, que perdiese un millón de habitantes con las plazas de Philippeville, Marienburg, Sarrelouis y Landau, de las cuales unas pertenecen hoy á Prusia, las otras á la Baviera y la Bélgica. Engrandecida la Prusia con anexiones completas, ó alianzas que son otras tantas anexiones futuras, nada seria tan natural y legítimo como el que la Francia recobrara sus fronteras de 1814. Pero como el equilibrio de la Europa ha sido perturbado solo por la Prusia, y no por la Bélgica ni la Holanda, es lo justo que la Prusia, que tanto aumenta sus Estados, sea quien, al devolver á la Francia lo que fué suyo, dé una compensación á la Bélgica, á la Holanda y á la Baviera.

Así discurre el periódico francés.

Resultantemente el reino de Hannover queda incorporado á la Prusia, que ha nombrado ya para regirle un gobernador general, como ha hecho en Nassau, Francfort y otros Estados de Alemania.

Cartas de Londres anuncian la probabilidad de la brja del descuento á 9, y acaso á 3 por 100. El telégrafo, sin embargo, no nos ha anticipado la realización de este suceso.

Un diario católico de París publica la siguiente correspondencia sobre las cuestiones á la orden del día:

«Francia ha pedido á Prusia, como el minimum de sus pretensiones, el restablecimiento de las fronteras de 1814, aceptadas por el fundador de su dinastía, y solo por lo que toca á los territorios actualmente poseídos ó ocupados por Prusia, estos es, Landau y Sarrelouis.

El Gobierno prusiano, que tiene hoy detras de sí las Cámaras prusianas y tendrá mañana el Parlamento alemán, comprende la dificultad de ceder un alma ni una pulgada de territorio alemán, y Mr. de Bismark ha indicado que podría obtenerse de Holanda el Luxemburgo, y además restablecer en Bélgica las fronteras de 1814. El Gabinete francés ha contestado que, en caso de tener que abrir negociaciones con Holanda y Bélgica, lo haría sin necesidad para nada los consejos de Berlín, y que por ahora solo se trataba de plantear la cuestión de los límites de 1814 en territorio prusiano.

Esta es la verdad por ahora; más se dice en las Tullerías que en vista del sistema de anexiones disfrizadas con el nombre de tratados militares que impone Prusia á la Alemania, la Francia abrigará más tarde ó más temprano la pretensión de aplicar igual sistema al Luxemburgo y á Bélgica. No existiendo ya para el Gobierno francés los tratados de 1815, caducan á sus ojos todas las consecuencias de los mismos, como son la neutralidad de Bélgica y de Suiza.

Para la seguridad de sus fronteras del lado del Rhin delante de una Prusia engrandecida, Francia debe de contar con que Bélgica no le será nunca hostil; la neutralidad que en el antiguo estado de Europa llenaba este objeto, no lo llena ya después de lo sucedido en Alemania, y Francia ha de dominar y acandillar las fuerzas militares de Bélgica, del Luxemburgo y quizás de Suiza, al igual que Prusia las de la Alemania del Norte.

Esto se dice: ¿quién no se pregunta, al ver así deshecho lo que hizo la Europa entera, dónde se halla esta, donde está?... Europa ya no existe.

Un telegrama de Berlín del 14 dice que en la sesión de la Cámara de los diputados de ese día se leyó una carta de Mr. Patrou, pidiendo permiso para ausentarse, mediante haber sido encargado de la dirección de la administración civil en Nassau, Francfort, y parte del Hesse-Darmstadt.

El ministro de Hacienda presentó un proyecto aprobando lo hecho por el Gobierno desde 1862. Al mismo tiempo solicitó un crédito de 154 millones thalers, para cubrir los gastos del presente año. Dijo que los presupuestos para 1867 serian presentados antes de concluir el año. El ministro de Hacienda pidió tambien 60 millones de thalers. No se hará ningún empréstito, pero tal vez sea necesario hacer otros gastos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 18 DE AGOSTO DE 1866.

La Iglesia está dando clara muestra del desprendimiento y espíritu generoso que siempre la ha animado. Cuando en las Cortes se discutió la ley de autorizaciones para el descuento de empleados, pareció á algunos una preferencia inmerecida, si no injusta, la excepción hecha á favor del estado eclesiástico. La excepción sostenida por el Gobierno y votada por las Cortes era tan motivada que no hacerla hubiera sido faltar á una palabra solem-

ne y quebrantar un tratado internacional de carácter muy elevado y que es también ley del reino; pero bien segura podía estar España de que el Clero no miraría con ojos enojados y sin tratar de remediarlos los males que por una reunión de tristes circunstancias la agobian. El Gobierno, al mismo tiempo que pone en ejecución la ley del descuento, sujetando á él á los empleados civiles, ha dirigido una indicación á los reverendos Obispos, y esto ha bastado para que desde luego la hayan contestado mostrando vivo sentimiento por los males de la patria y dispuestos á contribuir á su remedio.

Esta conducta, lejos de admirarnos, nos parece muy natural, y no es más que la imitación de lo que en todas partes ha hecho la Iglesia, señaladamente en España. Desde los primeros tiempos de la conversión del mundo al Cristianismo, y de la Iglesia pública en que fué ya lícito civilmente adquirir bienes, constantemente han sido los de la Iglesia el patrimonio de los pobres y el tesoro de las naciones para los casos de apuro.

En la antigua disciplina, una parte de las rentas de la Iglesia tenía que destinarse forzosa-mente al auxilio de las necesidades de los pobres, dándose tanta importancia á esta inversión, que algunos autores han creído que de los pobres era la propiedad de los bienes. Cuando la disciplina dejó de destinar forzosa-mente á los pobres una parte de las rentas que producían los bienes eclesiásticos, no dejó de creerse preciso, y me- nos se olvidó en la práctica que los pobres eran compañeros en el tesoro de la Iglesia. Los monasterios no sólo daban indirectamente vida y alimento á las comarcas, sino que tenían á todas horas abiertas sus puertas y sus candelas para los que de ellos necesitaran. Los conventos fueron también refugio de los pobres, y á las riquezas de la Iglesia se deben tantos hospitales, casas de huérfanos y de misericordia, manicomios y otros establecimientos de beneficencia, que son un perenne testimonio de la generosidad y caridad de la Iglesia.

Y esta generosidad no se ha limitado á los pobres y pordioseros, sino que ha alcanzado también á las necesidades de las naciones, consideradas colectivamente. En nuestra historia podríamos encontrar frecuentes ejemplos de auxilios prestados por el estado eclesiástico en los diversos apuros del Tesoro, prescindiendo de las concesiones perpétuas que al reino habían hecho los Sumos Pontífices, como eran las tercias reales, el excusado, las casas mayores diezmaras que el Estado disfrutaba, y otras análogas. Eran tan grandes los auxilios que de los bienes de la Iglesia sacaba el Estado, que no sin razón se ha aplicado al privarla de sus bienes la fábula de la gallina de los huevos de oro.

Estos altos ejemplos nunca interrumpidos, deben darnos seguridad de que jamás la Iglesia mirará con indiferencia los apuros del Tesoro público, y que en cuanto alcancen sus fuerzas, á veces, y hoy mas que nunca débiles, acudirá en auxilio de las calamidades públicas y privadas.

Para juzgar, sin embargo, esta generosidad y estimarla en todo su valor, es preciso tener presentes las circunstancias de los distintos casos en que se ha prestado. En otros tiempos la Iglesia felizmente enriquecida por la piedad de los fieles, podía sin perjuicio de la autorización y grandeza del culto y de las necesidades del clero derramar tesoros en beneficio de los ciudadanos, de los pueblos y de las naciones, podía contribuir de un modo importante á poner alivio á sus calamidades. Pero en nuestros días, suprimidos los diezmos, perdidos los bienes que á la Iglesia pertenecieron, se ve solo atendida á una pequeña subvención, con la cual se la da una insignificante compensación de los bienes de que se la privó.

Pero al perder la Iglesia sus riquezas, no han perdido tan fácilmente los pueblos la costumbre de acudir á ella en demanda de consuelos en sus desgracias, y de alivio en sus necesidades. Es el Párroco aún hoy el padre de los pobres de su pueblo; es el Obispo el protector de los desgraciados de su diócesis. Son tantos los ejemplos que unos y otros han dado de desprendimiento, y tantos los beneficios que sobre los pueblos derraman, en nuestros mismos días, especialmente cuando una carestía ó una peste afligen á nuestra patria, que nos parecería imposible que tanto se hiciera, si no supiésemos que es la cantidad ingenua é inagotables sus recursos.

Al considerar, pues, la indemnización que el Estado ha dado á la Iglesia, no debemos perder de vista que es, no subvención del Clero, sino subvención del Clero y de los pobres cuyos eran también los bienes. Teniendo esto presente, podremos apreciar debidamente el dolor que la Iglesia sentirá al no poder hacer todo lo que quisiera para auxiliar al Estado, y el mérito grande de lo poco ó mucho que haga. Nuestra Religión, lejos de ahogar el sentimiento patrio, lo ha fomentado, y ha dado muestras de que siendo natural, noble y digno, lo cree inspirado por Dios y conforme á sus preceptos.

Pero basta que sea la Iglesia generosa y caritativa que tenga el estado eclesiástico grande amor patrio? Las necesidades privadas aumentan al tenor de las públicas, y el Clero obligado por deber, y animado por sentimiento á aliviar las primeras, no puede hacer lo que en mejores tiempos hizo, pero hace mucho, muchísimo; tanto, atendidas las circunstancias, que nunca será bastante apreciado, lo cual le hace digno del respeto, gratitud y admiración de los españoles.

La Esperanza en su número de ayer inserta una comunicación de un Párroco, en la cual deplora este las vejaciones que sufre actualmente la clase parroquial, por la inobservancia del art. 3.º del Real decreto de 25 de Mayo de 1845, en virtud del cual se declaraban exceptuadas del pago de contribuciones las casas rectorales.

Hoy, según parece, olvidando las disposiciones que sobre el particular existen, algunos alcaldes y autoridades provinciales imponen contribución á los Párrocos por sus casas rectorales.

Nosotros, como La Esperanza, insistimos en que se recuerde á las autoridades las disposiciones vigentes, aclarando las que fuesen dudosas, para que de hoy en adelante se entiendan exceptuadas y libres de toda contribución las casas rectorales, á fin de que en lo sucesivo no se vean los Párrocos agobiados con estas y otras gabelas que las autoridades locales hacen pesar sobre la respetable clase parroquial.

A propósito de esto, recordaremos también que ha habido autoridades locales que han obligado á los Párrocos, sin ser propietarios, al pago de cierto número de obreros para la recomposición de caminos en las épocas de recolección.

Y si Garibaldi por aquiescencia de Napoleon se apodera de Roma, ¿qué hará la Francia? Podrá momentáneamente estar ocupada ó preocupada por la cuestión de las fronteras del Rhin; pero luego no olvidará que es católica, y volviendo sobre sí hará conocer á Napoleon lo mal que ha obrado....

No creemos inútil advertir que las anteriores líneas pertenecen á La Regeneración.

El Excmo. señor Obispo de Barcelona ha dirigido al Clero de su diócesis la circular siguiente:

NOS DR. D. PANTALEON MONSERRAT Y NAVARRO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE BARCELONA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD, ETC., ETC.

Al venerable Clero de nuestro Obispado.

Hacemos saber: Que por el Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia se nos ha comunicado la Real orden siguiente:

(Aquí inserta la Real orden que conocen nuestros lectores, y luego prosigue):

En virtud de lo que se nos encarga, y á fin de que los deseos de S. M. sean correspondidos, si no á medida de las necesidades que impulsan á su Gobierno á dirigirse al Clero de la nación en los términos que expresa la Real orden preinserta, cuando menos según lo permita la situación de clase tan distinguida, le basta á esta volver la vista á la historia de nuestra nación; la cual ofrece rasgos brillantes de constante generosidad con que el estado eclesiástico ha sabido desprenderse de sus rentas en beneficio de las necesidades del Tesoro público. Así obraba, considerando que nunca llenaba con más gloria su misión de abnegación y daba destino más competente á lo que sobraba de sus módicas necesidades, que aplicándolo en alivio de las demás clases contribuyentes imposibilitadas ó angustiadas para levantar las cargas comunes del Estado.

Bien es cierto que si el Clero español no ha olvidado tan honrosas tradiciones, las ha continuado repetidas veces en nuestros mismos días, y se halla animado del mejor espíritu para seguir las. Hoy pesa, sin embargo, sobre el mismo la gravosa situación por que atraviesan las demás clases del reino; siente además con frecuencia los atrasos en el pago de sus asignaciones, siendo estas en una escala menor de las que tenía derecho á esperar atendidas las rentas perdidas, y las necesidades siempre crecientes de la sociedad en que vive, y á las que no puede ser indiferente por el ministerio de caridad que ejerce.

Sin embargo, Nos apelamos á este título, que tanto enaltece á nuestro Clero diocesano, y lo recomendamos, junto con su patriotismo, como los motivos mas eficaces para desprenderse esta vez mas de una parte de las asignaciones que perciben del Tesoro público. Por ellos dirigimos nuestra voz al Clero tanto catedral como parroquial, que se hallaría en su caso en las disposiciones de la ley, la cual autoriza el descuento gradual á las demás clases del Estado, esto es, á las que perciben una renta mayor de 600 escudos anuales; á fin de que, tomando por tipo dicho descuento, procure contribuir espontáneamente y sin carácter de exacción con la cantidad equivalente á la que se ha creído realizable en los demás que perciben del Tesoro. Presentamos á todos como estímulo el noble ejemplo que nos ha dado nuestra augusta Soberana, y el que Nos á su imitación nos proponemos dar según la situación en que frecuentemente nos coloca la multitud de necesidades en esta diócesis; y esperamos confiadamente que correspondiendo nuestro respetable Clero á la atenta excitación de S. M., é imitando su generoso desprendimiento, ofrecerá lo que estime conveniente en concepto de donativo la equivalencia del descuento gradual establecido por las demás clases en el Real decreto de 4 de Julio último, que se inserta á continuación para conocimiento de todos; sirviéndose decirnos cada uno la parte de su asignación que quiere dejar en beneficio del Estado, ó contribuir en otra forma al alivio del Erario, para comunicar las órdenes correspondientes á la administración y habilitación diocesana que deberá hacer el descuento al paso que cobre las asignaciones que se devenguen.

Barcelona, 6 de Agosto de 1866.—PANTALEON, Obispo de Barcelona.—Por mandato de S. E. I. el Obispo mi señor, Dr. Lázaro Bauluz, secretario.

El periódico oficial publica hoy el convenio para la reciproca extradición de malhechores entre España y Sajonia, firmado en Dresde el 8 de Enero de 1866, y en Berlin el 20 del mismo mes y año.

A consecuencia de un telegrama dirigido por el cónsul de España en Nápoles participando que se

habían presentado en aquel punto algunos casos de cólera morbo, se ha dirigido á las provincias marítimas el telegrama siguiente:

«Considere V. S. súcia las procedencias de toda la Italia.»

El 5 por 100 consolidado se cotizó ayer á 56-90, 75 y 60; y el diferido á 53 10.

El cónsul de España en Marsella participa al ministerio de Ultramar en el día de ayer, que según manifiesta el gobernador superior civil de las islas Filipinas, en 22 de Julio no ocurría novedad.

Dice La Epoca: «Ya hemos dicho que el Tesoro ha empezado á saldar sus obligaciones con el Banco de España. De los ciento y pico de millones que le debía, le ha entregado ya 42, 20 en billetes y 22 en otra clase de valores. Si el señor ministro de Hacienda sigue por este camino, haría un gran beneficio á la plaza de Madrid.»

La Unión mercantil atribuye al Sr. Barzanallana el proyecto de hacer importantes reformas en el ramo de sales y el de realizar la reforma arancelaria en un sentido moderado liberal.

El Sr. D. Alejandro Mon fué ayer recibido por SS. MM. en Zarauz. Por la noche continuó su viaje á Bayona y París. El Sr. Castro vuelve á Madrid.

La partida de malhechores que vagaba por la provincia de Córdoba, teniendo en perpetua alarma á sus habitantes, puede considerarse ya como extinguida.

He aquí la comunicación que con este motivo ha dirigido el gobernador de Córdoba á los periódicos de la capital:

«Gobierno de la provincia de Córdoba.—Perseguidos incesantemente los malhechores que cautivaron á D. Bartolomé Campos, y preso Francisco García Cabello, comisionado para recibir la suma exigida por el rescate de aquel, se ha conseguido posteriormente la prisión de ocho individuos, naturales uno de Estepa y otros de Herrera, en la provincia de Sevilla, acusados de culpable connivencia de hecho tan criminal, prometiéndome del celo é inteligencia con que dirige la persecución el comandante de la Guardia civil, que quedará en breve exterminada la cuadrilla, y libre, sin menoscabo de los intereses de sus padres, aquel joven infeliz.»

Lo que pongo en su conocimiento para que se sirva insertarlo en el periódico que dirige, contribuyendo así á tranquilizar los ánimos de los honrados habitantes de la provincia.»

En el Boletín Eclesiástico de Pamplona del día 10, que acabamos de recibir, leemos lo que sigue:

«El día 6 regresaba satisfecho de su excursión y en el mejor estado de salud el bendito Prelado á esperar las fiestas de la octava de la Santísima Virgen.»

«Anteayer se trasladó S. E. I. á Alsasua acompañado de los señores Provisor y secretario de cámara, á los que se unió la comisión del Cabildo compuesta de los señores Dean y Lectoral, para ofrecer en aquella estación con las demás autoridades sus respetos á SS. MM. y AA. que iban á Zarauz para tomar los baños de mar. A las ocho de la mañana del día de ayer 9, tuvo lugar la salutación, habiendo quedado el señor Obispo muy complacido de la distinción y amabilidad con que fué recibido por S. M. la Reina y Real familia. Su excelencia ilustrísima regresó por la tarde á esta capital.»

El Boletín Eclesiástico del obispado de Salamanca, inserta en el número del día 16 del corriente un reglamento para los alumnos externos del Seminario conciliar de San Carlos Borromeo, de aquella diócesis, en el cual resplandecen el espíritu y celo verdaderamente evangélico del respetable prelado y maestros de dicho Seminario.

Inserta también la circular que el ministro de Gracia y Justicia ha dirigido al Clero, invitándole á ofrecer el descuento de sus dotaciones.

En el Comercio de Cádiz del día 16, leemos las siguientes noticias:

«En el vapor-correo de las Antillas que ayer ha salido de este puerto, va de pasaje el Sr. Michelena, nuevo intendente de la isla de Cuba.»

«El mismo vapor-correo conduce al general D. Pascual del Real y Reina, capitán general de las islas Canarias.»

«El vapor-correo de Santo Domingo que salió de Cádiz el 50 de Junio, llegó á Canarias en 72 horas y siguió sin novedad el mismo día.»

Dice El Porvenir, periódico de Sevilla: «Ayer hemos hablado con personas que han salido de aquel punto, recorriendo toda la vía hasta Sevilla, y nos afirman que se encuentra construida con bastante solidez. Afírmase que para 1.º de Setiembre se abrirá al servicio público. Así sea.»

La Gaceta, en su parte no oficial, dice lo siguiente:

«SS. MM. hicieron ayer 17 una visita de todo punto casual al campamento de las tropas que forman la guarnición de Zarauz.»

Habiendo salido las Reales personas á dar un paseo por la playa, prolongaron su excursión más de lo que habían pensado, y encontrándose cerca del campamento, al cual no podían subir por las desigualdades del terreno, el brillante cuerpo de ingenieros abrió instantáneamente una rampa antes de que SS. MM. pudieran indicar este deseo. Como no estaba anunciada la regia visita, las tropas, en traje de trabajo, se consagraban en aquellos momentos á sus militares faenas; pero instantes después vistieron sus uniformes y se presentaron en correcta formación.

La ovación y el entusiasmo llegaron al extremo y se prolongaron largo rato, porque SS. MM. no solo recorrieron todo el campamento, sino que se sentaron por último en medio de aquellos bizarros soldados.

Las entusiastas aclamaciones de los honrados naturales del país siguieron después á las regias personas hasta Palacio, observándose en el semblante de SS. MM. la satisfacción que producían en su corazón aquellas inequívocas muestras de amor y de respeto.»

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de Filipinas con fecha 5 de Junio último da parte de las operaciones verificadas en el territorio de Subpagan y Simuay, situados á la orilla derecha del río grande de Mindanao, y de las acciones sostenidas contra los fuertes de Subpagan, Dagulungan y Sanditan el 7 de Mayo anterior y madrugada del siguiente día, defendidos por los moros de aquellas sultanías, cuya hostilidad se había hecho necesario castigar. Aprovechando el capitán general la presencia en aquel territorio del comandante general del apostadero y el relevo de la guarnición de Mindanao, que aumentaba accidentalmente en este distrito las fuerzas disponibles, autorizó al gobernador político mi-

litar de la isla, brigadier Tenorio, para que emprendiera la operación.

Dispuestas al efecto en tres columnas las fuerzas del ejército, que se componía de once compañías y un crecido número de moros adictos, al mando del expresado brigadier, y las navales á las órdenes del mismo comandante general de marina D. Francisco de Paula Pavia, emprendieron el movimiento las dos primeras, auxiliadas por las fuerzas sutiles, amenazando á un tiempo al enemigo en todos sus atrinchamientos. Las conocidas dificultades del terreno, haciendo lenta la marcha, proporcionaban á los defensores del fuerte de Sanditan hacer un nutrido fuego sobre la primera y segunda de nuestras columnas. Las fuerzas designadas para el ataque se acercaban al fuerte con fango hasta la rodilla, cuando pudo notarse que una compañía marchaba en dirección de un profundo manglar. Advertida, de orden del brigadier Tenorio, por S. A. R. el capitán duque Alenzon, que llegó á ella superando toda clase de obstáculos, cambió de dirección, cargando sobre el fuerte en medio de una multitud de zumbilines y otros proyectiles que en su último esfuerzo lanzaba el enemigo.

Esta fuerza escalaba la muralla, arrojándose S. A. á la tronera de un canon que acababa de hacer el último disparo, cuando el capitán de cazadores de Fernando VII, D. Francisco Sanchez, que iba á alcanzar la gloria del asalto, fué lanzado de lo alto del muro, sellando con su muerte sus últimos y distinguidos servicios á la patria. Ya la vanguardia de la primera columna marchaba á ocupar el fuerte de Malaya, cuando se sintió el fuego de la tercera sobre el de Subpagan, situado á la izquierda; y atacado por esta en combinación con las fuerzas de mar, pronto fueron apagados sus fuegos y tomado el fuerte al arma blanca á pesar de la resistencia que aun presentaba el enemigo; cogiendo, entre otros trofeos, una bandera arrancada por el soldado del regimiento del Rey Isaac Salazar.

El día 7 había concluido; la tercera y primera columna se encontraban dentro del fuerte de Subpagan, cuando á la media noche se sintió el fuego de la segunda, que después de una penosísima marcha había llegado al fuerte de Dagulungan, que encontró abandonado; y dirigiéndose al pueblo de Tataliguen fué atacada á media noche por los dispersos y demas rebeldes que existían en aquel territorio: deshecho aquí también el enemigo, no sin haber llegado á las manos dando ocasión de distinguirse en combate personal al capitán del número 5 D. Laureano de la Torre, el 8 fueron destacadas varias compañías en persecución de los fugitivos, continuando hasta el día 10 que las tropas se replegaron después de castigar severamente á cuantos se proponían mantener en abierta hostilidad el territorio mencionado: 12 piezas de artillería y multitud de toda clase de armas han sido además el resultado de estas operaciones, que han producido un gran número de bajas al enemigo, comprobadas por los que, contra su costumbre, han tenido que dejar sobre el campo.

Las nuestras, siempre sensibles, han coysistido en el expresado capitán, un sargento, cinco soldados y un presidiario muertos, y 22 soldados heridos, en su mayor parte de gravedad.

S. M., enterada con satisfacción de este hecho de armas, se ha servido mandar se den las gracias por este ministerio al comandante general del apostadero y fuerzas navales, y al brigadier Tenorio por su comportamiento en esta ocasión, otorgando las recompensas que expresa la siguiente relación á los que combatían á sus órdenes, y recomendando que en adelante se procure cuanto sea posible extender pacíficamente en aquel territorio nuestra dominación.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Agapito, mártir, Santa Elena, Emperatriz, y Santa Clara de Falcóneri. SANTOS DE MAÑANA. San Joaquín, Padre de Nuestra Señora, San Luis Obispo y San Magin.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Luis, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde completas y procesión de reserva.

La hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza (vulgo del Pecado Mortal) celebra en la iglesia de San Isidro la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora.

La asociación de San Joaquín y Santa Ana celebra en la iglesia de Loreto la fiesta del glorioso Patriarca.

En la iglesia de Nuestra Señora de Atocha continúa la novena de su excelencia Titular.

Es el tercer día de la novena de Nuestra Señora del Olvido en San Francisco, y será orador, en la Misa mayor, y en los ejercicios de la tarde D. Basilio Sanchez Grande.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, Monserrat y en San Ignacio sigue la novena de Nuestra Señora de Begona.

Continúa celebrándose en los términos que los días anteriores la novena del glorioso San Roque en la parroquia de San Pedro.

En Santa Cruz prosigue la novena del glorioso San Roque.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Visitación en los dos monasterios de Señoras Salesas Reales: ó la de las Victorias en la Encarnación.

Se reza de San Joaquín Padre de la B. M. V., con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Dominica XIII después de Pentecostés y de la octava de la Asunción de Nuestra Señora.

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Noticias de Viena aseguran que el Rey de Prusia no irá este año á Carlsbad; por consecuencia, las negociaciones de paz se llevarán á término en Praga.

No se sabe si el reino de Italia tratará en este mismo punto ó en París las negociaciones de paz; los comisionados de Austria y Prusia han comenzado ya sus trabajos. El comisario austriaco, M. Brenner, ha hecho ver ante todo que era preciso atenuar las consecuencias de la ocupación, y ha tratado en efecto de moderar el sistema de requisiciones.

La telegrafía privada y la libre navegación del Elba serán desde luego puestas en ejecución.

Se aguarda en Praga á los plenipotenciarios italianos Barral y Menabrea.

M. de Tegethoff ha llegado con la mayor parte de la flota austriaca á Trieste. El archiduque Alberto, acompañado de varios miembros de la familia imperial, ha llegado ayer á esta última villa con objeto de asistir á una grande revista naval, la cual ha tenido lugar en medio de las más entusiastas aclamaciones de la marina austriaca.

El archiduque Alberto ha salido para Goerz, en el Frioul, donde había establecido su cuartel general. Después de la paz visitará probablemente el puerto de Pola.

El Gobierno austriaco ha hecho publicar en la Gaceta oficial de Viena un telegrama manifestando que las tropas imperiales han sido recibidas en Perpigne y Levice en medio de vivas aclamaciones por parte de la población entera.

La edición de la tarde de la Gaceta oficial del 15 de Agosto contenía algunas cartas del diputado italiano Boggio, quien como se sabe, pereció en el vapor Ré d'Italia. Estas cartas aparecen dirigidas á M. Depretis, ministro de Marina en Italia: han sido halladas en una botella nadando sobre las aguas. Resulta, dice un corresponsal, que la guarnición de Lissa se defendió vigorosamente, y que no es á Persano á quien debe atribuirse el desastre sufrido por la flota italiana.

Las Cámaras de Berlin, según partes del 15 del corriente, recibieron hace algunos días una comunicación de proposiciones relativas á la extensión de las fronteras de Prusia. La incorporación tendrá lugar lo más pronto posible, con el objeto de poner fin á las agitaciones de los partidos.

Se asegura que la misión del general Man- teuffel en San Petersburgo ha tenido un resultado feliz.

La Correspondencia Provincial hace los mayores elogios de la prudencia y moderación del Emperador Napoleón. Hé aquí cómo se expresa el diario de Berlin:

«Es innegable que el Emperador Napoleón está muy distante de romper las relaciones amistosas que existen entre Prusia y Francia; estando dispuesto á favorecer el desenvolvimiento de Alemania. Las opiniones contrarias que á este fin se manifestaban en Francia, nacen de los partidos de oposición. La Prusia toma incesantemente las medidas necesarias para reunir los Estados de Alemania del Norte. Prusia confía en que esta unión será sólida. La conclusión de la paz con Austria, puede decirse que es ya un hecho consumado; con Wurtemberg se ha celebrado ya: con Baden está muy próxima á realizarse: con Hesse-Darmstadt, las negociaciones están aun en suspenso. El plenipotenciario de Baviera ha creído deber pedir nuevos poderes: el armisticio con Baviera espira dentro de ocho días.»

La Gaceta de Viena, edición de la tarde, del día 14 de Agosto, declara que no tiene fundamento alguno la invención de Mercure de Sonabe, respecto á que Francfort no conservará su independencia, y que en idéntico caso se habría encontrado habiendo salido victoriosa Austria. Esta noticia quería confirmarse, añadiendo que el Senado de Francfort había preguntado al Gobierno austriaco si garantizaría la independencia de Francfort, á cuya pregunta había contestado Viena con una evasiva.

El ministro de Hacienda de Prusia ha presentado á la Cámara de diputados un proyecto para la aprobación de cuantas medidas se han tomado en este ramo desde el año 1862 hasta el presente. Reclama al mismo tiempo autorización para un empréstito de 154 millones de thalers, con objeto de poder sufragar las necesidades del presente año. Se asegura que los presupuestos del año próximo serán publicados antes de terminar el presente. El ministro de Hacienda exige además un crédito de 60 millones: habiendo declarado en las Cámaras, que el Gobierno considera de absoluta necesidad una emisión de títulos, como más oportuno que un empréstito, atendiendo á las actuales circunstancias, en que aún no se ha firmado la paz, y si solo un armisticio.

Partes de Berlin nos comunican las siguientes noticias:

«Berlin, 14.—M. de Varnbuhler parte mañana para Stuttgart. M. de Hardegg permanecerá aun aquí, para dar término á diferentes cuestiones militares, que es preciso arreglar. El Príncipe Luis de Hesse ha partido ayer tarde para Darmstadt. No ha sido recibido por el Rey.»

El plenipotenciario militar francés, el baron de Stoffel, ha sido invitado ayer á Palacio.»

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 18.—El Moniteur dice: «El Emperador fué ayer de paseo en coche al bosque de Boulogne, siendo objeto de las aclamaciones más entusiastas de parte de la numerosa gente que se encontraba en el bosque.»

TRIESTE, 17.—Una gran efervescencia reina en Grecia, á consecuencia de los sucesos de la isla de Candia.

VIENA, 17.—Se afirma que Mr. de Werther, plenipotenciario prusiano en Praga, antes de toda negociación, ha pedido á Austria el reconocimiento oficial del reino de Italia con el Veneto.

MARSELLA, 17.—Cartas de Roma aseguran que el Papa está decidido á permanecer siempre en aquella capital, suceda lo que suceda, después de la salida de las tropas francesas.

Cada uno por su estilo, todos los telegramas que preceden son interesantes, aunque muy poco agradable alguno de ellos, como el que se refiere á Austria.

La noticia de las aclamaciones entusiastas de que ha sido objeto el Emperador Napoleón, demuestra en nuestro concepto, la elvrescencia que reina en Francia contra Prusia con motivo de la consabida cuestión pendiente

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

de esto habíamos oportunamente.

Y cuál es la consecuencia última de la propiedad sanimoniana? Si mi propiedad es precaria, dirá el labrador, precario será también mi trabajo; a propiedad de año, cultura de año; y he aquí que esquilmará la tierra, y gastará los instrumentos de labranza, dejando al nuevo señor lo menos que pueda de su trabajo; que es cabalmente lo que Montesquieu decía de Turquía, donde no sabiendo el propietario si el Bajá ó el mismo Sultan echarán mano al fruto de sus sudores, se contenta con recoger el fruto espontáneo sin emplear su trabajo en beneficio de sus tiranos. ¿No es este también en verdad el efecto natural del Gobierno precario? Esos ministros que incensantemente suben y bajan en la rueda de la fortuna, pasando a ocupar las cárceles desde la plaza pública y bajando dos días después a la misma plaza desde la altura á que se empinaron, ¿qué fruto maduran en la precaria propiedad del Gobierno, después de sus pomposas palabras de sacrificio en aras del bien público? Ordenar la sociedad para llenar la bolsa. Pero de esto habíamos oportunamente.

¿Y cuál es la consecuencia última de la propiedad sanimoniana? Si mi propiedad es precaria, dirá el labrador, precario será también mi trabajo; a propiedad de año, cultura de año; y he aquí que esquilmará la tierra, y gastará los instrumentos de labranza, dejando al nuevo señor lo menos que pueda de su trabajo; que es cabalmente lo que Montesquieu decía de Turquía, donde no sabiendo el propietario si el Bajá ó el mismo Sultan echarán mano al fruto de sus sudores, se contenta con recoger el fruto espontáneo sin emplear su trabajo en beneficio de sus tiranos. ¿No es este también en verdad el efecto natural del Gobierno precario? Esos ministros que incensantemente suben y bajan en la rueda de la fortuna, pasando a ocupar las cárceles desde la plaza pública y bajando dos días después a la misma plaza desde la altura á que se empinaron, ¿qué fruto maduran en la precaria propiedad del Gobierno, después de sus pomposas palabras de sacrificio en aras del bien público? Ordenar la sociedad para llenar la bolsa. Pero de esto habíamos oportunamente.

De la doctrina sanimoniana se saca por una ilación natural

que toda propiedad es precaria: oigo soy yo propietario, porque el año anterior di pruebas de capacidad y diligencia; pero si para el inmediato me juzgasen con menos aptitud, perderé en todo ó en parte mi propiedad. Así también los Gobiernos en el sistema de las capacidades: el orador que se lució en las Cámaras en la última legislatura, entrará hoy de ministro; más si sus dotes se oscurecen en el Ministerio, quedará reducido á la nulidad.

PRINCIPIOS TEÓRICOS

universalísima con algún hecho, lejos de producir la propiedad real, la destruye con todos sus efectos benéficos. Dicen ellos: «Los instrumentos del trabajo y las tierras son dados por la naturaleza al hombre para que los torne en fructíferos; luego debe poseerlos el que tenga mas capacidad para este fin.» Hé aquí, pues, claramente el mismo argumento de los publicistas que he relatado: «El Gobierno, dicen, ha sido dado al hombre por la naturaleza para hacer el bien de la sociedad: luego debe poseerse según la medida del mérito por el que sea más capaz de hacer el bien de la sociedad.»

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

Ved, pues, cuán exacta es la semejanza que hay entre la propiedad de la hacienda y la de los Gobiernos, entre el sanimonismo que altera la idea de la primera, y la idea del mérito que extravió la marcha natural de la segunda.

Reflexiones análogas podemos hacer sobre los comunistas rojos, que suprimen todo principio de hecho (aunque sea invisible y moral como el mérito de los sanimonianos) en la distribución de la propiedad, reduciendo todos sus títulos de posesión al puro ser natural común á toda la multitud: todo hombre, como si fuera parte de un rebaño, tiene igual derecho á satisfacer su apetito, y por consiguiente sobre los bienes de la tierra, que es el medio de satisfacerlo. A cuyos comunistas se asemejan los anarquistas políticos, que otorgan á cada individuo la posesión de la soberanía por el solo hecho de haber nacido entre los bipedales humanos; cada uno de los cuales tiene igual derecho á la felicidad, porque tiene la misma naturaleza; y el mismo derecho al Gobierno porque el Gobierno es medio de felicidad.

De esta comparación resulta lo que poco antes indicamos, que los que yerran en materia de propiedad negando el hecho posesorio, corren tras del mismo error en materia de Gobierno, es decir, que el comunismo conduce á la rebelión.

250. Pero si del comunismo tiene que nacer la rebelión, en cambio de la rebelión habrá de nacer el comunismo: esta conversión es una ley universalísima que resulta del principio de contradicción, y se usa mucho por los matemáticos en la trasformación de sus proporciones, en las cuales trasladan indistintamente el primer miembro de la ecuación al lugar del segundo, y este á donde está el primero. El que parte del principio del comunismo llega á la rebelión, y el que parte de la rebelión llega al comunismo. Este es un hecho notorio y continuo: la Convención fué á parar á Babeuf y á los Sans-culottes, las Cortes de Cadix á los desamortizados, el *Liberty-bell* á la *Gazeta del pueblo*.

251. Y justamente de la íntima fraternidad de principios nace otro fenómeno digno de consideración, cual es la simpatía mal disimulada que al través de una corteza, á veces un

la otra moral; nadie hay de seguro que no perciba en ellas

241. Pero aunque dicíamos á esta expresión carta de vecindad, ¿podríamos aplicarla por ventura á los pueblos como se aplica á los individuos? Según el autor, el hecho es idéntico, é idénticas lógicamente deben ser las leyes morales que lo rigen. Confieso en verdad que no puedo encontrar en esta identidad entre dos cosas, una de las cuales es física y la otra moral; nadie hay de seguro que no perciba en ellas

240. Tal es la teoría que creemos necesario examinar para completar la exposición de las doctrinas propuestas en el capítulo anterior sobre la posesión de la autoridad, para lo cual comenzare por la segunda de las tres proposiciones antecedentes: ¿es cierto que las facultades de los individuos serían del primer ocupante? Confieso que esta idea, á no mirarla como una metáfora, tiene para mí un no sé qué que repugna á la conciencia. Decidme si queráis que se puede ocupar el derecho de educar un huérfano, un pupilo, y que la ocupación forma un título preferente en favor de aquellos afectos casi paternales que la inspiraron: decidme que las facultades del individuo necesitan de un auxilio que les presente su objeto propio, cual es para las fuerzas el trabajo; para la voluntad el bien, para el entendimiento la verdad; estas cosas si que ocupan legítimamente las facultades infantiles; y aquel que facilita su introducción en su legítimo reino, puede decirse que llena un deber sacrosanto, no que ocupa un fundo en calidad de usufructuario.

240. Tal es la teoría que creemos necesario examinar para completar la exposición de las doctrinas propuestas en el capítulo anterior sobre la posesión de la autoridad, para lo cual comenzare por la segunda de las tres proposiciones antecedentes: ¿es cierto que las facultades de los individuos serían del primer ocupante? Confieso que esta idea, á no mirarla como una metáfora, tiene para mí un no sé qué que repugna á la conciencia. Decidme si queráis que se puede ocupar el derecho de educar un huérfano, un pupilo, y que la ocupación forma un título preferente en favor de aquellos afectos casi paternales que la inspiraron: decidme que las facultades del individuo necesitan de un auxilio que les presente su objeto propio, cual es para las fuerzas el trabajo; para la voluntad el bien, para el entendimiento la verdad; estas cosas si que ocupan legítimamente las facultades infantiles; y aquel que facilita su introducción en su legítimo reino, puede decirse que llena un deber sacrosanto, no que ocupa un fundo en calidad de usufructuario.

239. De estos principios que parecen innegables al autor saca por consecuencia, que al modo como el niño debe salir de la tutela cuando se torna en adulto, también debe salir el pueblo de ella á medida que las fuerzas asociadas, *libres é inteligentes adquieren mayor conciencia de sí mismas en relación con las necesidades civiles y aumentan en su autonomía intrínseca.*

238. Para resolver esta cuestión, el autor invoca los siguientes principios:

1.º La superioridad de derecho debe reconocerse allí donde se encuentran una superioridad intrínseca y manifiesta.

2.º Aunque la persona humana es inviolable, pero las fa-

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

cultades intelectuales, morales y físicas, cuando no han sido ya ocupadas, son legítimamente ocupables.

5.º Esta ocupación no puede durar sino hasta el día en que las facultades mismas entran por su desenvolvimiento natural bajo el dominio de la persona.

El autor por otra parte al resolver esta cuestión se reduce al decir que no se trata aquí solamente de un problema moral de pura conciencia, sino también de derecho exterior: pues como veremos en breve, atribuido á pueblos, aunque limitado por las leyes de la prudencia, no es de derecho verdadero *hacemos* el Gobierno asumir el mismo.

257. Por nuestra parte habiendo ya demostrado con la razón y con la historia el modo como las sociedades humanas adquieren las varias formas de su régimen por la simplísima aplicación de las leyes del orden universal á ciertos hechos individuales que pueden ser por extremo variados, y producir con la misma variedad las consecuencias de un principio mismo, no nos detendremos en rebatir la universalidad del único principio adoptado por el ilustre Ricci acerca del primitivo Gobierno patriarcal, y de la trasmisión por el solo de todo poder, cuya proposición, que en su absoluta universalidad nos da lugar á dudas, considerada en relación con la otra parte de lo que afirma el autor, parecemos vacilante; porque, ¿cómo puede combinarse con el patriarca, *único dispensador autorizado del poder*, el *derecho riguroso* en el pueblo de arrojando del Trono y arrogarse en parte ó en todo el poder mismo?

Dejemos á un lado este punto para no incurrir en repeticiones, y añadamos sólo algunas reflexiones que poniendo en tela de juicio ciertos principios secundarios y ciertas consecuencias y aplicaciones de semejante teoría, pongan á nuestros lectores en estado de apreciar comparativamente su valor. Hicemos esto de tanto mejor grado, porque estas reflexiones pueden servir de corona y complemento al capítulo anterior sobre la posesión de la autoridad.

258. Para resolver esta cuestión, el autor invoca los siguientes principios:

1.º La superioridad de derecho debe reconocerse allí donde se encuentran una superioridad intrínseca y manifiesta.

2.º Aunque la persona humana es inviolable, pero las fa-

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

cultades intelectuales, morales y físicas, cuando no han sido ya ocupadas, son legítimamente ocupables.

5.º Esta ocupación no puede durar sino hasta el día en que las facultades mismas entran por su desenvolvimiento natural bajo el dominio de la persona.

El autor por otra parte al resolver esta cuestión se reduce al decir que no se trata aquí solamente de un problema moral de pura conciencia, sino también de derecho exterior: pues como veremos en breve, atribuido á pueblos, aunque limitado por las leyes de la prudencia, no es de derecho verdadero *hacemos* el Gobierno asumir el mismo.

257. Por nuestra parte habiendo ya demostrado con la razón y con la historia el modo como las sociedades humanas adquieren las varias formas de su régimen por la simplísima aplicación de las leyes del orden universal á ciertos hechos individuales que pueden ser por extremo variados, y producir con la misma variedad las consecuencias de un principio mismo, no nos detendremos en rebatir la universalidad del único principio adoptado por el ilustre Ricci acerca del primitivo Gobierno patriarcal, y de la trasmisión por el solo de todo poder, cuya proposición, que en su absoluta universalidad nos da lugar á dudas, considerada en relación con la otra parte de lo que afirma el autor, parecemos vacilante; porque, ¿cómo puede combinarse con el patriarca, *único dispensador autorizado del poder*, el *derecho riguroso* en el pueblo de arrojando del Trono y arrogarse en parte ó en todo el poder mismo?

Dejemos á un lado este punto para no incurrir en repeticiones, y añadamos sólo algunas reflexiones que poniendo en tela de juicio ciertos principios secundarios y ciertas consecuencias y aplicaciones de semejante teoría, pongan á nuestros lectores en estado de apreciar comparativamente su valor. Hicemos esto de tanto mejor grado, porque estas reflexiones pueden servir de corona y complemento al capítulo anterior sobre la posesión de la autoridad.

258. Para resolver esta cuestión, el autor invoca los siguientes principios:

1.º La superioridad de derecho debe reconocerse allí donde se encuentran una superioridad intrínseca y manifiesta.

2.º Aunque la persona humana es inviolable, pero las fa-

peramente, al clima, á los hábitos, á las instituciones,

247. Bien vemos que el conocimiento que tenemos de nuestro verdadero bien podrá siempre recibir nuevos incrementos, como puede asimismo recibirllos el bien á que se refiere; mas para adelantarnos en este conocimiento, no creemos tener necesidad ninguna de sacrificar nuestra presente libertad, que es en resolución el mayor bien á que nos prometáis conductores. La naturaleza, que dirige con perfecta armonía toda la marcha del universo, da un conocimiento menos perfecto á los pueblos menos adultos, porque este conocimiento menos perfecto puede bastar á su objeto, que es un bien menos perfecto. Con él, y con el estímulo que mueve siempre al hombre á buscar por lo menos en el orden material lo mejor, no dude Vd. que llegaremos también nosotros sucesivamente á la perfección que conviene á nuestro carácter, al temperamento, al clima, á los hábitos, á las instituciones,

246. No creó que el buen tutor tuviera tiempo para exponer aquí el Código de sus leyes tutelares, pues sería interrumpido por la risa más que por la indignación de aquellas buenas gentes, que al fin le responderían quizá en estos términos sobre poco más ó menos: «Sega Vd., señor nuestro, que un pueblo niño podría llamarse con igual retórica una familia perfecta y madura; por tanto, si en concepto de niños tenemos sobre poco más ó menos, como adultos tenemos derecho de gobernarnos por nosotros mismos, no tenemos la inteligencia de pueblo, tenemos la inteligencia de familia adulta que nos ha dado naturaleza, conforme á las necesidades de nuestro ser, con la cual conocemos admirablemente el verdadero bien y nuestros verdaderos intereses, acerca de los cuales es probable que estéis más á oscuras que nosotros. Así la pretensión de ingerirnos en la dirección de nuestros intereses la reputamos por gravísima ofensa del derecho que tenemos á la libertad; y este *resentimiento jurídico* debe hacernos comprender, aun según vuestros principios, que hemos llegado ya á una madurez que merecería la libertad, si no la tuviésemos, y así menos será razón que la perliamos, cuando ya la poseemos.

247. Bien vemos que el conocimiento que tenemos de nuestro verdadero bien podrá siempre recibir nuevos incrementos, como puede asimismo recibirllos el bien á que se refiere; mas para adelantarnos en este conocimiento, no creemos tener necesidad ninguna de sacrificar nuestra presente libertad, que es en resolución el mayor bien á que nos prometáis conductores. La naturaleza, que dirige con perfecta armonía toda la marcha del universo, da un conocimiento menos perfecto á los pueblos menos adultos, porque este conocimiento menos perfecto puede bastar á su objeto, que es un bien menos perfecto. Con él, y con el estímulo que mueve siempre al hombre á buscar por lo menos en el orden material lo mejor, no dude Vd. que llegaremos también nosotros sucesivamente á la perfección que conviene á nuestro carácter, al temperamento, al clima, á los hábitos, á las instituciones,

246. No creó que el buen tutor tuviera tiempo para exponer aquí el Código de sus leyes tutelares, pues sería interrumpido por la risa más que por la indignación de aquellas buenas gentes, que al fin le responderían quizá en estos términos sobre poco más ó menos: «Sega Vd., señor nuestro, que un pueblo niño podría llamarse con igual retórica una familia perfecta y madura; por tanto, si en concepto de niños tenemos sobre poco más ó menos, como adultos tenemos derecho de gobernarnos por nosotros mismos, no tenemos la inteligencia de pueblo, tenemos la inteligencia de familia adulta que nos ha dado naturaleza, conforme á las necesidades de nuestro ser, con la cual conocemos admirablemente el verdadero bien y nuestros verdaderos intereses, acerca de los cuales es probable que estéis más á oscuras que nosotros. Así la pretensión de ingerirnos en la dirección de nuestros intereses la reputamos por gravísima ofensa del derecho que tenemos á la libertad; y este *resentimiento jurídico* debe hacernos comprender, aun según vuestros principios, que hemos llegado ya á una madurez que merecería la libertad, si no la tuviésemos, y así menos será razón que la perliamos, cuando ya la poseemos.

247. Bien vemos que el conocimiento que tenemos de nuestro verdadero bien podrá siempre recibir nuevos incrementos, como puede asimismo recibirllos el bien á que se refiere; mas para adelantarnos en este conocimiento, no creemos tener necesidad ninguna de sacrificar nuestra presente libertad, que es en resolución el mayor bien á que nos prometáis conductores. La naturaleza, que dirige con perfecta armonía toda la marcha del universo, da un conocimiento menos perfecto á los pueblos menos adultos, porque este conocimiento menos perfecto puede bastar á su objeto, que es un bien menos perfecto. Con él, y con el estímulo que mueve siempre al hombre á buscar por lo menos en el orden material lo mejor, no dude Vd. que llegaremos también nosotros sucesivamente á la perfección que conviene á nuestro carácter, al temperamento, al clima, á los hábitos, á las instituciones,

PRINCIPIOS TEÓRICOS

con vosotros que sois un pueblo niño; por tanto, hemos venido en decretar y decretamos lo siguiente....»

246. No creó que el buen tutor tuviera tiempo para exponer aquí el Código de sus leyes tutelares, pues sería interrumpido por la risa más que por la indignación de aquellas buenas gentes, que al fin le responderían quizá en estos términos sobre poco más ó menos: «Sega Vd., señor nuestro, que un pueblo niño podría llamarse con igual retórica una familia perfecta y madura; por tanto, si en concepto de niños tenemos sobre poco más ó menos, como adultos tenemos derecho de gobernarnos por nosotros mismos, no tenemos la inteligencia de pueblo, tenemos la inteligencia de familia adulta que nos ha dado naturaleza, conforme á las necesidades de nuestro ser, con la cual conocemos admirablemente el verdadero bien y nuestros verdaderos intereses, acerca de los cuales es probable que estéis más á oscuras que nosotros. Así la pretensión de ingerirnos en la dirección de nuestros intereses la reputamos por gravísima ofensa del derecho que tenemos á la libertad; y este *resentimiento jurídico* debe hacernos comprender, aun según vuestros principios, que hemos llegado ya á una madurez que merecería la libertad, si no la tuviésemos, y así menos será razón que la perliamos, cuando ya la poseemos.

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

con vosotros que sois un pueblo niño; por tanto, hemos venido en decretar y decretamos lo siguiente....»

246. No creó que el buen tutor tuviera tiempo para exponer aquí el Código de sus leyes tutelares, pues sería interrumpido por la risa más que por la indignación de aquellas buenas gentes, que al fin le responderían quizá en estos términos sobre poco más ó menos: «Sega Vd., señor nuestro, que un pueblo niño podría llamarse con igual retórica una familia perfecta y madura; por tanto, si en concepto de niños tenemos sobre poco más ó menos, como adultos tenemos derecho de gobernarnos por nosotros mismos, no tenemos la inteligencia de pueblo, tenemos la inteligencia de familia adulta que nos ha dado naturaleza, conforme á las necesidades de nuestro ser, con la cual conocemos admirablemente el verdadero bien y nuestros verdaderos intereses, acerca de los cuales es probable que estéis más á oscuras que nosotros. Así la pretensión de ingerirnos en la dirección de nuestros intereses la reputamos por gravísima ofensa del derecho que tenemos á la libertad; y este *resentimiento jurídico* debe hacernos comprender, aun según vuestros principios, que hemos llegado ya á una madurez que merecería la libertad, si no la tuviésemos, y así menos será razón que la perliamos, cuando ya la poseemos.

247. Bien vemos que el conocimiento que tenemos de nuestro verdadero bien podrá siempre recibir nuevos incrementos, como puede asimismo recibirllos el bien á que se refiere; mas para adelantarnos en este conocimiento, no creemos tener necesidad ninguna de sacrificar nuestra presente libertad, que es en resolución el mayor bien á que nos prometáis conductores. La naturaleza, que dirige con perfecta armonía toda la marcha del universo, da un conocimiento menos perfecto á los pueblos menos adultos, porque este conocimiento menos perfecto puede bastar á su objeto, que es un bien menos perfecto. Con él, y con el estímulo que mueve siempre al hombre á buscar por lo menos en el orden material lo mejor, no dude Vd. que llegaremos también nosotros sucesivamente á la perfección que conviene á nuestro carácter, al temperamento, al clima, á los hábitos, á las instituciones,

La aversión de los protestantes á estas doctrinas, aunque no se mostrase razonada desde el principio de la secta, pues aquellos sectarios no sabían el término á que vendrían á parar negando toda propiedad de los bienes en el comunismo, toda propiedad de autoridad en el jacobinismo, con todo fue lógica desde su origen; porque para llegar en la práctica á estos últimos extremos, era necesario destruir la doctrina transcendental sobre el doble principio *activo y pasivo* de todas las existencias criadas.

La aversión de los protestantes á estas doctrinas, aunque no se mostrase razonada desde el principio de la secta, pues aquellos sectarios no sabían el término á que vendrían á parar negando toda propiedad de los bienes en el comunismo, toda propiedad de autoridad en el jacobinismo, con todo fue lógica desde su origen; porque para llegar en la práctica á estos últimos extremos, era necesario destruir la doctrina transcendental sobre el doble principio *activo y pasivo* de todas las existencias criadas.

Ver Praga, donde a treino

seguran anecer lo que tropas

Ver Praga, donde a treino

seguran anecer lo que tropas

seguran anecer lo que tropas

DE LOS GOBIERNOS LIBERALES.

tales y morales; á cada una de las cuales debemos aplicar las leyes eternas de la justicia y del amor, produce en la sociedad humana aquella intrínseca y sucesiva serie de derechos y deberes, que se van formando poco á poco sin ser notados, que entones se actúan finalmente con virtud obligatoria, cuando su violación es también una ofensa de las mismas leyes de justicia y de caridad.

Esto es lo que acontece por muchas maneras en el curso de las cosas humanas; y de aquí que pueda también acontecer por muchas maneras que el hombre se encuentre obligado á depender políticamente de un Príncipe á quien no eligió de su propio movimiento y voluntad.

Tal es, si no me engaño, la natural economía con que gobierna la Providencia la sucesión de los Principados: y el haber negado á estos hechos y al derecho que de ellos se sigue, el debido consentimiento, ha sido en gran parte la causa de las agitaciones políticas que tan trabajada traen desde hace tres siglos á la civilización europea.

228. Por donde se echa de ver cuál sería la consecuencia práctica de esta doctrina, si renunciando á los ensayos de los sofistas, que pretenden encerrar en el molde que ellos forman, las sociedades fundadas y disueltas, para sacartas de él todas semejanzas y monedas, se contentasen los europeos con aceptar de manos del Criador la forma de la sociedad múltiple y variada. En vez de ir inquiriendo y postulando, con la urna electoral en la mano, nuevo ó diez millones de papeletas, con la seguridad de dejar todavía á quince ó veinte millones más de ciudadanos el derecho de quejarse por no haber sido consultados, trasmitiendo además á la generación subsiguiente, desde el día inmediato, el derecho de protestar contra una elección en que no asistieron ni por tanto pudieron consentir, y de poner en tela de juicio la autoridad de que depende todo bien social, sería bien que interrogesen la historia y la justicia: la historia para conocer aquellos hechos que constituyen á una persona física ó moral en la propiedad del derecho de gobernar; la justicia para conocer, aplicándola al hecho histórico, si esta propiedad es justa ó injusta. Hallándola justa, resignáranse

228. Por donde se echa de ver cuál sería la consecuencia práctica de esta doctrina, si renunciando á los ensayos de los sofistas, que pretenden encerrar en el molde que ellos forman, las sociedades fundadas y disueltas, para sacartas de él todas semejanzas y monedas, se contentasen los europeos con aceptar de manos del Criador la forma de la sociedad múltiple y variada. En vez de ir inquiriendo y postulando, con la urna electoral en la mano, nuevo ó diez millones de papeletas, con la seguridad de dejar todavía á quince ó veinte millones más de ciudadanos el derecho de quejarse por no haber sido consultados, trasmitiendo además á la generación subsiguiente, desde el día inmediato, el derecho de protestar contra una elección en que no asistieron ni por tanto pudieron consentir, y de poner en tela de juicio la autoridad de que depende todo bien social, sería bien que interrogesen la historia y la justicia: la historia para conocer aquellos hechos que constituyen á una persona física ó moral en la propiedad del derecho de gobernar; la justicia para conocer, aplicándola al hecho histórico, si esta propiedad es justa ó injusta. Hallándola justa, resignáranse

228. Por donde se echa de ver cuál sería la consecuencia práctica de esta doctrina, si renunciando á los ensayos de los sofistas, que pretenden encerrar en el molde que ellos forman, las sociedades fundadas y disueltas, para sacartas de él todas semejanzas y monedas, se contentasen los europeos con aceptar de manos del Criador la forma de la sociedad múltiple y variada. En vez de ir inquiriendo y postulando, con la urna electoral en la mano, nuevo ó diez millones de papeletas, con la seguridad de dejar todavía á quince ó veinte millones más de ciudadanos el derecho de quejarse por no haber sido consultados, trasmitiendo además á la generación subsiguiente, desde el día inmediato, el derecho de protestar contra una elección en que no asistieron ni por tanto pudieron consentir, y de poner en tela de juicio la autoridad de que depende todo bien social, sería bien que interrogesen la historia y la justicia: la historia para conocer aquellos hechos que constituyen á una persona física ó moral en la propiedad del derecho de gobernar; la justicia para conocer, aplicándola al hecho histórico, si esta propiedad es justa ó injusta. Hallándola justa, resignáranse

228. Por donde se echa de ver cuál sería la consecuencia práctica de esta doctrina, si renunciando á los ensayos de los sofistas, que pretenden encerrar en el molde que ellos forman, las sociedades fundadas y disueltas, para sacartas de él todas semejanzas y monedas, se contentasen los europeos con aceptar de manos del Criador la forma de la sociedad múltiple y variada. En vez de ir inquiriendo y postulando, con la urna electoral en la mano, nuevo ó diez millones de papeletas, con la seguridad de dejar todavía á quince ó veinte millones más de ciudadanos el derecho de quejarse por no haber sido consultados, trasmitiendo además á la generación subsiguiente, desde el día inmediato, el derecho de protestar contra una elección en que no asistieron ni por tanto pudieron consentir, y de poner en tela de juicio la autoridad de que depende todo bien social, sería bien que interrogesen la historia y la justicia: la historia para conocer aquellos hechos que constituyen á una persona física ó moral en la propiedad del derecho de gobernar; la justicia para conocer, aplicándola al hecho histórico, si esta propiedad es justa ó injusta. Hallándola justa, resignáranse

228. Por donde se echa de ver cuál sería la consecuencia práctica de esta doctrina, si renunciando á los ensayos de los sofistas, que pretenden encerrar en el molde que ellos forman, las sociedades fundadas y disueltas, para sacartas de él todas semejanzas y monedas, se contentasen los europeos con aceptar de manos del Criador la forma de la sociedad múltiple y variada. En vez de ir inquiriendo y postulando, con la urna electoral en la mano, nuevo ó diez millones de papeletas, con la seguridad de dejar todavía á quince ó veinte millones más de ciudadanos el derecho de quejarse por no haber sido consultados, trasmitiendo además á la generación subsiguiente, desde el día inmediato, el derecho de protestar contra una elección en que no asistieron ni por tanto pudieron consentir, y de poner en tela de juicio la autoridad de que depende todo bien social, sería bien que interrogesen la historia y la justicia: la historia para conocer aquellos hechos que constituyen á una persona física ó moral en la propiedad del derecho de gobernar; la justicia para conocer, aplicándola al hecho histórico, si esta propiedad es justa ó injusta. Hallándola justa, resignáranse

228. Por donde se echa de ver cuál sería la consecuencia práctica de esta doctrina, si renunciando á los ensayos de los sofistas, que pretenden encerrar en el molde que ellos forman, las sociedades fundadas y disueltas, para sacartas de él todas semejanzas y monedas, se contentasen los europeos con aceptar de manos del Criador la forma de la sociedad múltiple y variada. En vez de ir inquiriendo y postulando, con la urna electoral en la mano, nuevo ó diez millones de papeletas, con la seguridad de dejar todavía á quince ó veinte millones más de ciudadanos el derecho de quejarse por no haber sido consultados, trasmitiendo además á la generación subsiguiente, desde el día inmediato, el derecho de protestar contra una elección en que no asistieron ni por tanto pudieron consentir, y de poner en tela de juicio la autoridad de que depende todo bien social, sería bien que interrogesen la historia y la justicia: la historia para conocer aquellos hechos que constituyen á una persona física ó moral en la propiedad del derecho de gobernar; la justicia para conocer, aplicándola al hecho histórico, si esta propiedad es justa ó injusta. Hallándola justa, resignáranse

228. Por donde se echa de ver cuál sería la consecuencia práctica de esta doctrina, si renunciando á los ensayos de los sofistas, que pretenden encerrar en el molde que ellos forman, las sociedades fundadas y disueltas, para sacartas de él todas semejanzas y monedas, se contentasen los europeos con aceptar de manos del Criador la forma de la sociedad múltiple y variada. En vez de ir inquiriendo y postulando, con la urna electoral en la mano, nuevo ó diez millones de papeletas, con la seguridad de dejar todavía á quince ó veinte millones más de ciudadanos el derecho de quejarse por no haber sido consultados, trasmitiendo además á la generación subsiguiente, desde el día inmediato, el derecho de protestar contra una elección en que no asistieron ni por tanto pudieron consentir, y de poner en tela de juicio la autoridad de que depende todo bien social, sería bien que interrogesen la historia y la justicia: la historia para conocer aquellos hechos que constituyen á una persona física ó moral en la propiedad del derecho de gobernar; la justicia para conocer, aplicándola al hecho histórico, si esta propiedad es justa ó injusta. Hallándola justa, resignáranse

